

# Dr Rodolfo Mazzariello



El 24 de junio del año 2010 falleció el Dr Rodolfo Mazzariello, uno de los “Maestros de la Cirugía Argentina”.

Difundió en el país y el mundo una nueva técnica de acceso a la vía biliar con “el tratamiento para la extracción incruenta de litiasis residual coledociana”. El Prof H Bismuth de Francia, en ocasión de visitar su Servicio y ver todos los procedimientos quirúrgicos que estaba realizando en vías biliares, expresó públicamente que “la cirugía biliar se divide en antes y después de Mazzariello”. El mismo reconocimiento lo recibió de profesores como Albanese, Praderi del Uruguay, Mercadier de Francia y Gazzaniga de Italia.

Desarrolló toda su carrera en el Hospital Rivadavia hasta el cargo de Jefe del Departamento de Cirugía y luego de jubilado siguió como consultor de cirugía hasta su deceso.

Sus maestros fueron el Dr Adrián J Bengolea y Carlos Velasco Suárez.

Fue nombrado “Maestro de la Cirugía Argentina”, título otorgado por la Asociación Argentina de Cirugía durante el Congreso Argentino de Cirugía del año 2005.

Fue miembro de múltiples Sociedades Médicas argentinas y extranjeras, entre ellas: “Miembro Emérito de la Academia Argentina de Cirugía”; “Miembro Emérito de la Asociación Argentina de Cirugía”; “Miembro Honorario Nacional de La Asociación Médica Argentina”; “Miembro Vitalicio de la Sociedad Argentina de Gastroenterología”; “Miembro Honorario de la Sociedad Argentina de Cirugía Digestiva”; “Fellow American College of Surgeons”; “Presidente de la Sociedad Ibero-latinoamericana de Cirugía”; “Miembro Titular *Société Internationale de Chirurgie*”; “Miembro de la *Internacional Biliary Association*”; “Miembro de la *New York Academy of Science*”; “Miembro Correspondiente Extranjero de la Sociedad de Cirugía de Colombia, Paraguay, Cuba y del Colegio Brasileño de Cirujanos”.

Ganó 18 premios, entre ellos: “Premio Bosch Arana”, otorgado por la Sociedad Argentina de Cirujanos en 1967; “Premio Ovidio Bolo”, otorgado por la Asociación Médica Argentina (Bienio 1967 – 1968); “Premio 90º Aniversario de la Asociación Médica Argentina” en 1980; “Premio Bonorino Udaondo de la Sociedad Argentina de Gastroenterología en 1993; “Premio Enrique Finochietto en 2006” (Trienal) de la Academia Nacional de Medicina por

su trabajo “Hepatitis”, patología en la que tenía la mayor experiencia en el mundo occidental.

Fue autor de más de 220 trabajos sobre cirugía, en especial hepatobiliopancreática, publicados en revistas nacionales y extranjeras. Escribió el Libro *La extracción Incruenta de Cálculos Biliares Residuales* Ed. Martínez de Murguía, 1968.

Escribió capítulos en importantes tratados de cirugía: *Abdominal Operations* R Maingot (EE.UU.) -

*Encyclopedie Medico-Chirurgical* (Francia – fue el primer argentino que publicó un capítulo) - *Mastery of Surgery* Nyhus y Backers” (EEUU) - “Tratado de Cirugía” R Romero Torres (Méjico) - *Enfermedades de las Vías Biliares y del Páncreas* Walter Hess (Suiza) - *Enciclopedia Argentina de Cirugía Digestiva*.

Dictó innumerables conferencias en la Argentina, América y varios países de Europa Occidental. Fue Relator Oficial del Quincuagésimo Segundo Congreso Argentino de Cirugía: “Litiasis Residual de la Vía Biliar Principal”, 1981.

En su trayectoria docente fue Profesor Adjunto de la Carrera de Cirugía Digestiva de Postgrado en la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Católica Argentina.

Contribuyó a que el Hospital Rivadavia (institución donde realizó sus tratamientos miniinvasivos) sea conocido en todo el mundo.

Gran lector, estudioso e inquieto amante de la poesía que escribió con pluma de oro en su libro *La segunda vuelta de Martín Fierro*. Siguiendo su rima se refirió con gran agudeza e ingenio a los problemas socioeconómicos y políticos de nuestro país.

Fue uno de los grandes Maestros de la cirugía argentina, un cirujano entusiasta, observador y dinámico. Académico enamorado de esa cirugía que transmitía con pasión a sus discípulos y a todos los colegas que iban a aprender sus métodos, con cirugía mínimamente invasiva, que realizó por primera vez en el mundo. Mazzariello enseñaba con la humildad de los grandes.

Realizaba sus métodos utilizando instrumentos, la mayoría diseñados o fabricados por él, con los cuales extraía los cálculos con sus hábiles manos. Con este procedimiento evitaba una reoperación de importante morbimortalidad.

En el anecdotario de su método, difundido en todo el mundo, en cierta ocasión un cirujano operaba a una paciente añosa que presentaba un abdomen agudo por colecistitis gangrenosa y encontró

además, un megacolédoco panlitiásico. Realizada la colecistectomía y mientras extraía gran número de cálculos del colédoco, el anesthesiólogo, debido a una descompensación de la paciente, lo urgió a finalizar la cirugía. Conciente de que dejaba cálculos colocó un Kehr y cerró el abdomen diciéndole a su equipo: "No hay problemas porque para sacarlos está Mazzariello".

Consultó con él, y al acompañarlo para ver el procedimiento se sorprendió cuando le dijo: ¿porqué no lo haces vos, así aprendés? Pudo extraer 6 cálculos, siguió aprendiendo con él y después fue un gran amigo. Esto ocurrió en 1971 cuando tenía más de 3.000 casos tratados. Años después le dijo que los había registrado hasta llegar a 5.000 y no lo hizo más.

La anécdota más destacada fue cuando Mohammed Reza Pahlavi, ex Sha de Persia fue sometido a una operación biliar en EE.UU., Mazzariello fue consultado porque había quedado un cálculo en el conducto biliar para que viajara a realizar su procedimiento. El Dr Joachim Burhenne, radiólogo en Canadá, había estado 15 días en el Hospital Rivadavia aprendiendo el método con Mazzariello. Ya en su país fue llamado al *New York Hospital* y extrajo el cálculo residual con una canastilla, tras lo cual aumentó su prestigio.

Fue un esposo y padre cariñoso que siempre educó con su ejemplo y bondad, y un abuelo que adoraba a su nieta Agustina.

Siempre será admirado y respetado por todo lo que brindó a la cirugía, pero sobre todo por su humildad y hombría de bien.

En algunos párrafos de su autobiografía inédita escrita 2 años antes de fallecer dice textualmente: "Me considero un artesano (la cirugía es la más científica de las artesanías). Mi artesanía viene indudablemente de familia. Mi padre fue un inmigrante italiano que de muy joven arribó con un oficio, era sastre. Mi madre también, era modista, creadora de modelos y de cuanto trabajo manual fuera útil al hogar o placentero a la vista".

"Me agradaban las artes, el dibujo, la música, la arquitectura. Era admirador de los paisajes, de la naturaleza, de los animales y de las plantas".

"Cursé estudios secundarios en el Colegio Nacional Domingo F Sarmiento de la calle Libertad. Cantaba en el coro, siempre me gustó cantar, según los profesores lo hacía muy bien. Seguí cantando toda mi vida hasta cuando operaba, si las cosas iban bien".

"Me gustaban mucho los deportes, sobre todo acuáticos; nadaba todos los estilos, hacía ski acuático y remo en El Tigre (Club Marina)".

"En el fondo soy muy tímido e introvertido, siempre lo fui. El exceso de timidez perjudica, inhibe,

todos los extremos son malos, aún el exceso en las virtudes puede traer sinsabores".

"La verdadera cirugía ambulatoria se practica cuando el enfermo entra a un consultorio, clínica u hospital y se va una vez operado sin ocupación de cama. En caso contrario aunque sea de horas es internación con alta precoz y no cirugía ambulatoria como muchos la presentan hoy en día".

"En la década del '60 publiqué 70 operaciones menores (especialmente hernioplastias, apendicectomías, resecciones venosas por várices) realizadas en esta forma. Fue la primera presentación nacional y tal vez internacional de cirugía ambulatoria, está documentado".

"A raíz de la divulgación de mis procedimientos percutáneos miniinvasivos, tuve la ocasión de recorrer muchos lugares de América y Europa".

"Recuerdo la invitación de Frank Glenn, el "capo" de las intervenciones biliares en Estados Unidos. Me invitó a su servicio en el *New York Hospital*, un inmenso edificio de 50 pisos. Creyendo en una conversación amena, en un simple coloquio, me presenté desprovisto de documentación y diapositivas".

"El Dr Glenn lo primero que hizo en la cita fue llevarme al aula magna, un impresionante anfiteatro que ocupaba 2 pisos, repleto de médicos y estudiantes que esperaban mi disertación".

"Una mezcla de temor y coraje me impulsaron a pedir una tiza y sobre un pizarrón tracé dibujos en forma esquemática y con ayuda de mi inglés elemental expliqué los procedimientos, los resultados y las estadísticas que recordaba".

"Lo que más me sorprendió fue que pude entender y responder todas las preguntas".

"Algunos momentos emotivos siempre los recuerdo como imprevistos homenajes grabados en el recuerdo. Estaba participando en una mesa redonda internacional con integrantes argentinos y brasileños, en el Norte de nuestro país, cuando el Prof. Tejerina Fotheringham que la presidía poniéndose de pie pidió al auditorio interrumpir su desarrollo para brindar un aplauso al Dr Mazzariello".

"En octubre cumpló 87 años, sigo y seguiré en el hospital como consultor y en lo que pueda enseñar en Cirugía Biliar".

"Cuando muera no sé lo que pasará con mi alma, pero pido que me cremen y algo de las cenizas que la vuelquen en los jardines de mi querido hospital, en cercanías del pabellón Cobo".

No podían ser otras las palabras del hombre que tanto amó y dio al Hospital Rivadavia.

Sus discípulos del Hospital  
Bernardino Rivadavia